

Un ejemplo de las posibilidades de aportación del porcino a Soria

EL SECTOR porcino no ha vivido en los últimos tiempos su mejor situación en cuanto a imagen en la opinión pública debido a las campañas en contra de algunas instalaciones ganaderas en la provincia de Soria. Ha precisado de la reacción del sector ganadero para hacer valer su aportación a la economía soriana, que a veces pasa desapercibida a pesar de su indudable peso en el Producto Interior Bruto de la provincia. Las cifras se han hecho públicas y han demostrado que ir contra la actividad puede suponer un serio mazazo para la economía, sobre todo en los lugares donde más se precisa de actividad, en el mundo rural. El desarrollo del porcino aún es posible en Soria, ya que está demostrando su rentabilidad. Por supuesto, es necesario que el crecimiento no sea descontrolado y, además de ajustarse a la normativa vigente, que se eviten concentraciones excesivas que ya se están produciendo en algunas zonas. Y el pero que puede ponerse a la actividad, es que todavía precisa un mayor desarrollo hacia la creación de valor añadido. Un ejemplo claro es una empresa con participación soriana, Icpor, que el año pasado consiguió una facturación de 86 millones de euros, con un impacto en Castilla y León de 18 millones de euros, de los que 10 corresponden a la provincia de Soria.

La empresa está participada al 50% por la soriana Copiso e Incarlopsa y uno de sus principales clientes es Mercadona. Se trata de una asociación entre sorianos y manchegos que sin duda supone un acicate para la actividad ganadera en la provincia. Su rentabilidad es, sin du-



da, un ejemplo de las posibilidades existentes, aunque el pero que puede ponerse es que la actividad transformadora se desarrolla fuera de Soria.

Esta misma empresa, si continúa su alto crecimiento, con un incremento de la facturación de casi el 12% el año pasado, podría estudiar la posibilidad de crecer instalándose en Soria, para lo que es necesario que el volumen de animales en la provincia siga al alza.

Porque Soria, bien a través de esta empresa o de otras, debe buscar que la generación de valor añadido. Hay ya tradición en la provincia, con empresas transformadoras que se han ganado una merecida fama de calidad, por lo que lo ideal es que el previsto aumento de la ganadería porcina se vea acompasado por un incremento de la actividad industrial, lo que redundaría en más riqueza y más empleo, sobre todo en un mundo rural que precisa de actividad para poder mantener y atraer población.

Si Icpor es un ejemplo a seguir, también hay casos llamativos en Soria que indican que es posible conseguir logros importantes en el sector. El torrezno de Soria es paradigmático. Un producto que no es ni mucho menos exclusivo de la provincia, ha conseguido, a través del cuidado de la calidad y una promoción adecuada, hacerse casi en exclusiva con la marca, hasta el punto que en muchos puntos de España pensar en un torrezno de calidad es pensar en Soria. Además, el torrezno ha iniciado su internacionalización, todavía tímida, pero esperanzadora, porque puede suponer una nueva vía de expansión.

Si Soria ha sido capaz de hacer eso con el torrezno, la consecuencia que hay que extraer es que es posible sacar partido de una apuesta por la elaboración de productos en la propia provincia, con matadero y sala de despiece, consiguiendo obtener una mayor rentabilidad a partir de la actividad ganadera. Hay empresas muy relevantes capaces de afrontar el reto y es posible conseguir la incorporación de otras.

La provincia de Soria tiene que crecer y aprovechar todas sus posibilidades para quitarse de una vez por todas la amenaza que supone la pérdida continua de población. Las infraestructuras que faltan tendrán que acabar llegando y para entonces se necesita estar preparados para aprovecharlas al máximo.